

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La fe - un don y una tarea al mismo
tiempo (parte 4)
(Génesis 26:34-31:55)
(16 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 26:34,35; 2.Corintios 6:14-18

En el capítulo 25:24-34, hemos leído sobre la enorme diferencia entre los hijos gemelos de Isaac y Rebeca, así como sobre las primeras tensiones familiares, hasta el punto de que Esaú vendió su derecho de primogenitura a la ligera. (Comp. los textos anteriores día 14 de la parte 3) “Así menospreció Esaú la primogenitura”.

Pero eso no es todo. Se casa con dos mujeres hititas, descendientes de la población autóctona cananea. Esa unión presenta tres características:

a. Esaú actúa por su cuenta, en contra de la voluntad de Dios, tal y como Dios se la había revelado a Abraham. (Gn. 24:3)

b. Esaú se separa conscientemente de la “casa de Abraham” y de la promesa de bendición asociada a ella. Abraham mantenía buenas relaciones de vecindad con los habitantes de la tierra. Pero no se unió a ellos; pues no tenían un Dios común.

c. La actitud y las acciones de Esaú causan gran tristeza a sus padres. Literalmente, leemos que se produjo “una amargura de espíritu” (comp. Gn. 27:46).

La familia está dividida: No hay una verdadera comunión entre quienes sirven al Dios vivo y verdadero y quienes adoran a un dios ajeno. Hasta hoy, persiste la división en las familias por causa de Dios y de su Hijo Jesucristo (Mt. 10:21,35,36). No es el Señor quien provoca disputas y conflictos, sino el gran enemigo de Dios y de los hombres. En el caso de Isaac y Rebeca, su vulnerabilidad a la falsedad y la injusticia se pone claramente de manifiesto, pero no se han independizados de Dios. En cambio Esaú ha renunciado a su relación con Dios. En consecuencia la carta a los Hebreos advierte: “... no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, ...” (cap. 12:16). Nadie tiene que vivir según los caminos de Esaú. Tenemos a Jesús, el Príncipe de la paz y Pacificador. Él ha hecho la paz “mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:20). Jesús nos da paz con Dios. Por eso tomamos en serio su advertencia: “¡Tened paz los unos con los otros!” (Mr. 9:50b). ¿Qué paso de paz quiero dar hoy?



Día 2

Génesis 27:1-4; Romanos 9:11,12

Isaac se ha quedado ciego por la vejez. ¡Ya es hora de hacer su testamento! Esto se introduce con las palabras que dirige a su hijo Esaú: “He aquí ya soy viejo” (v.2). Ahora se trata de transferir la bendición de la primogenitura al hijo mayor. El mayor es Esaú. Pero este le ha dado la espalda a Dios. ¿Es eso motivo suficiente para negarle la bendición de Dios? ¿No ha bendecido el Señor a menudo a quienes han caminado por caminos tortuosos? Pensemos solo en las peripecias de Abraham e Isaac (Gn. 20:1-18; 26:1-11). ¿Y no nos sentimos nosotros también un poco identificados con ellos? Sin embargo, tenemos una promesa de bendición mucho mayor: Efesios 1:3-12. ¡Demos gracias de corazón a Dios, a pesar de nuestros múltiples fracasos, por la bendición de la salvación a través de Cristo! Ella tiene una larga historia previa, que comienza con la elección de Abraham (Gn. 12:1-3). Él es el progenitor del pueblo de Israel, del cual surge el Redentor del mundo. En este orden debe incluirse el hijo mayor, al recibir la bendición de la primogenitura de su padre.

Isaac, que piensa en su muerte inminente, llama a Esaú, su primogénito. Esto estaría bien, si no fuera por la excepción establecida por Dios: “El mayor servirá al menor” (Gn. 25:23). Aquí nos encontramos ante el enigma de la libertad de acción de Dios. “Dios puede hacer lo que quiera” (comp. Sal. 115:3; 135:6). Pero su voluntad nunca es arbitraria. Aunque no entendamos algunas cosas, Su voluntad es buena. Estrictamente hablando, el Señor a menudo actúa de tal manera que elige al segundo o incluso al último primero, que bendice a los fuertes con los débiles, hasta el punto de dar salvación al mundo en Cristo que sufre y muere.

¿Qué personas bíblicas le vienen a la mente cuando piensa en la libertad de acción de Dios? ¿Por qué no debemos temer al libre albedrío de Dios?



Día 3

Génesis 27:5-17

El drama familiar sigue su curso. En la *primera escena* (vs. 1-4) vemos como al padre Isaac negociando en secreto con Esaú sobre la bendición del primogénito. Con esta decisión, Isaac asocia su preferencia por su hijo y por la comida, pero no por la Palabra de Dios (Gn. 25:23).

La *segunda escena* nos presenta la intriga secreta de Rebeca con Jacob, su hijo predilecto: “Ahora, pues, hijo mío, ... obedece a mi voz ...” (Gn. 27:8,13). ¿Palabra humana contra la Palabra de Dios? El Señor había destinado a Jacob la bendición de primogenitura. En la causa, madre e hijo tienen razón. Pero, ¿con qué métodos éticamente tan cuestionables! Rebeca no solo transmite a Jacob su plan engañoso, sino que también disipa sus dudas.

Jacob solo piensa en las consecuencias: que se descubra la conspiración y que la bendición se convierta en maldición. Pero, al menos expresa sus temores. Rebeca, en cambio, parece alejarse completamente de la cercanía de Dios, asumiendo la maldición de forma descuidada y apresurada. Sacrifica la comunión con Dios, la vida bajo y con su bendición, a una maniobra engañosa inventada. La debilidad de Isaac es aprovechada descaradamente.

Cuando se rompe la confianza en Dios y en su buena palabra, crece la disposición a dar cabida al pecado original: a la mentira se suman a menudo las medias verdades. ¿Cómo se refleja esta realidad en Génesis 3:1-5 y en Hechos 5:1-4?

¿Por qué son tan preligrosas las medias verdades?

a. Su origen está en Satanás, el “padre de la mentira”, que se disfraza en “ángel de luz” (Jn. 8:44; 2.Co. 11:14).

b. Destruyen la confianza mutua – en la amistad y el vecindario, en el matrimonio y la familia, en la comunidad y la sociedad.

Como cristianos aceptemos la exhortación: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros” (Ef. 4:25). ¡Con Jesús podemos ser vencedores! (1.Jn. 3:8).



Día 4

Génesis 27:14-29; Levítico 19:14

La *tercera escena* narra el encuentro de Jacob con Isaac, su padre ciego por la vejez. Jacob obtiene la bendición de forma fraudulenta, al amontonar descaradamente mentira sobre mentira. “El tacto, el oído, el gusto y el olfato – el engaño preparado da efecto en todos ellos. A ello se suman las mentiras espontáneas, en las que se involucra incluso a Dios. Rápidamente se inventa el obrar de Dios para parecer más convincente y conseguir los propios planes” (explicaciones de la Biblia de estudio). La desconfianza del padre se disipa. Él bendice al supuesto primogénito.

En el antiguo Israel, el derecho de primogenitura tenía una doble importancia. El hijo mayor se convirtió en cabeza de familia y recibió la doble parte de la herencia de su padre como compensación por las obligaciones transferidas (Dt. 21:17). Estas incluían, sobre todo, el cuidado de la viuda y de los menores de edad. – Jacob recibe primero la “bendición de fertilidad y dominio” (C. Westermann).

¿En qué consisten las diferencias y puntos en común con la bendición a Abraham en Génesis 12:2,3? El par de palabras hebreas “bendición” y “bendecir” deriva del término hebreo que significa “rodilla”. Esto se refiere a la siguiente práctica: el destinatario de la bendición se arrodilla y se inclina para mostrar respeto. Así queda claro que Dios es considerado la fuente de toda bendición. Quien bendice a otra persona, expresa su alegría y gratitud por lo bendita que es la acción de Dios para con nosotros, los seres humanos. Por lo tanto, ni la bendición, ni su contrario, la maldición, deben atribuirse al ámbito de lo mágico. La maldición no es un demonio. Dios es el Señor de la bendición y de la maldición.

Quien se encuentra a salvo en Cristo, no tiene por qué temer, aunque atraviese un profundo valle de aflicción. Él vive y actúa bajo la bendición de su Señor. (Comp. Gn. 49:22-25; 50:20; Sal. 23:4 y la meditación de día 2.)



Día 5

Génesis 27:30-40

La *cuarta* escena, el encuentro entre Isaac y su hijo Esaú está “marcada por estallidos de terror” (H. Bräumer). El escándalo sale a luz. Isaac está conmocionado, profundamente abatido. Sin embargo, en medio de toda la consternación, los ojos del corazón del ciego se abren a una antigua promesa de Dios (Gn. 25:23). En eso insiste: Jacob “sera bendito”. Isaac lo afirma. La bendición no puede ser retirada, es irrevocable.

¿Y Esaú? Él grita su horror “con una muy grande y muy amarga exclamación”. Él nombra al culpable: Jacob, el doble estafador. ¿Y *sus propias* partes de culpa? ¿No ve sus propias palabras y acciones impías? ¿Y Dios va a poner su bendición encima de eso? “¡Bendíceme también a mí, padre mío!” Isaac, bajo el aluvión de los gritos de horror, se esfuerza por encontrar palabras para Esaú. Son “una sombra de la bendición de Jacob” (F. Delitzsch). No es una maldición la que Isaac pronuncia sobre su hijo. Pero Esaú existirá en el lado sombrío de la vida. Llevará una vida austera, dura y bélica. (Comp. Gá. 6:7,8). Los descendientes de Esaú eran enemigos acérrimos de Israel y “participaron en la caída del estado judío incluso dentro del Imperio Romano” (H. Bräumer).

Con Jesucristo, el Hijo de Dios, estamos en el “lado soleado”. Él dice de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue, no tendrá que andar a tientas en la oscuridad, pues tendrá la luz que conduce a la vida” (Jn. 8:12 trad.libre). Es cierto que, como cristianos, también atravesamos tiempos difíciles y turbulentos. Y, sin embargo, “el sol de la justicia” brilla tras las nubes oscuras, incluso en medio de ellas, y sus rayos nos traerán sanación. (Lea Mal. 4:2; Sal. 36:9b; Is. 60:1; Mt. 4:16; Lc. 1:78,79.)



Día 6

Génesis 27:41-45; Proverbios 16:9

Esaú se entrega a fantasías de venganza que culminan en un plan asesino. Literalmente dice: Él se enemistó con Jacob. Según el hebreo, esto significa algo así como: Se convirtió en Satanás para Jacob. Esaú ya no puede soportar la presencia de su hermano. Lo quiere eliminar, acabar con él. Los deseos de aniquilación y las acciones asesinas provienen del arsenal de Satanás. Él es el asesino desde que existe la humanidad (Jn. 8:44). También nosotros corremos el riesgo de convertirnos en víctimas o en agresores, no precisamente a nivel criminal, sino mental y anímico (Comp. 1.Jn. 3:15; Mt. 15:19.) Los cristianos pueden hacer que la vida mutua sea un infierno. “Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, ¡mirad que también no os consumáis unos a otros!” (Gá.5:15). La buena noticia es que los cristianos *no tienen por qué* dejarse dominar por su ego. Como Jesús vive en mí, aprendo a no orientarme ya por mi yo egocéntrico, sino por Jesucristo. Leamos por qué es posible: 1.Corintios 6:11b; 1.Timoteo 1:12-15; Tito 3:3-5.

En la casa de Isaac se produce la *quinta escena*, cuando Rebeca hace llamar a su hijo predilecto, para protegerlo del odio mortal de su hermano. Una vez más, Rebeca, egocéntrica y autoritaria, le comunica su plan a Jacob. Pero se trata de un cálculo totalmente humano. *Ella* especula con la inminente muerte de Isaac. ¿Y dónde está Dios en esto? *Ella* calculará cuándo se habrá calmado la ira de Esaú y él habrá olvidado (¡!). ¿Es eso posible y factible? *Ella* se encargará de que Jacob regrese pronto. ¿Y Dios? *Él* es el Señor de la vida y la muerte, de la salida y la entrada. Jacob vivirá veinte años en el extranjero, pero Rebeca morirá antes de su regreso a casa. (Comp. Pr. 19:21; Jer. 10:23.)



Día 7

Génesis 27:46 - 28:5

La *sexta escena* ofrece un breve interludio: Rebeca ya no puede más. Está harta de las disputas con sus nueras. Está cansada de la vida, pero señala a Isaac el futuro de Jacob. ¡Sería insoportable que, como Esaú, tomara esposa “de las hijas de Het!” Puede que aquí sea una leve insinuación de que Dios mismo la ha unido a ella e Isaac. Por esta razón le habrá mandado a Jacob quedarse en su familia. Ahora quiere ganar a Isaac para una empresa que le devuelva la esperanza.

Así llegamos a la *séptima escena*: Isaac bendice a Jacob y lo envía a Harán. La bendición ahora se da conscientemente – a diferencia de los versículos 28 y 29, - como “la bendición de Abraham”. Jacob debe vivir con Dios el Todopoderoso, El Shaddai. Traducido literalmente: Dios, que es suficiente en todo. Lo que necesites, Jacob, confía en Aquel que te guiará por el buen camino, que te dará la esposa adecuada, que te dará todo lo que necesitas para vivir, que te hará regresar a la tierra de tus padres, la “tierra de tu peregrinación”. Debes tomar posesión de ella.

Esta bendición pone a Jacob en una gran responsabilidad. Hasta ahora no ha podido soltarse de su madre, a partir de ahora debe arreglárselas solo. Hasta entonces ha estado a merced de los planes de su madre, ahora debe moldear su propia vida. Antes confidente de la madre, ahora es el blanco de los intentos asesinos de su hermano. Hasta entonces beneficiario de las posesiones de su padre, ahora un pobre solitario. Retrospectivamente expresa: “no tenía nada más que mi cayado” (Gn. 32:10). “Él dejó todo a su hermano mayor, para que reconociera que la bendición no era una ventaja material” (S. R. Hirsch).

Respecto a turbulencias en nuestra propia vida el Salmo 25 puede fortalecernos.



Día 8

Génesis 28:6-15

Las palabras de Isaac sobre la elección de la pareja impresionaron a Esaú. En parte, saca la conclusión correcta: Lo que he hecho, está “mal a los ojos de mi padre”. ¿Habría reconocido que también estaba mal a los ojos de Dios? La acción de Esaú sorprende: se casa por tercera vez – no con una pagana, sino con su prima Mahalat, de la familia de Ismael. Según la ley de la época, sus padres no deberían tener algo en contra a esto (comp. Gn. 24:3,4). Al casarse con una parienta, Esaú quiere compensar el dolor que había causado a sus padres. “Pero el matrimonio con la línea de Abraham – Ismael no cambió la posición de Esaú en la historia de salvación. La bendición de la promesa no fue para Ismael como tampoco para Esaú” (H. Bräumer).

Jacob está destinado a ser el portador de la promesa a Abraham (Gn. 12:1-3). Esto es lo que Yahveh mismo expresa al vagabundo solitario. Al igual que en el caso de su abuelo, se trata sobre de la Tierra Santa, sobre el pueblo de Israel – hasta la bendición universal ligada a Cristo.

Hasta ahora, no hemos leído nada sobre un encuentro personal entre Dios y Jacob, pero sí mucho sobre el poder del pecado, que había dominado a Jacob. Pero ahora el Señor se revela al fugitivo y le muestra su gran bondad. Dios acude a él en su miseria y culpa. El Señor le da un futuro y esperanza, mantiene hoy y mañana un vínculo con los fracasados como Jacob y yo. La unión se manifiesta como lo indican los movimientos de los ángeles, como un “subir” y “bajar”, lleno de vida. Y Yahveh está muy arriba, “sobre” Jacob, y al mismo tiempo muy cerca de él. El Señor le concede su cercanía que no terminará y su protección en todos sus caminos. “Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Sal. 91:11).

¿He tenido experiencias similares a las descritas en el Salmo 91?



Día 9

Génesis 28:16-22

Dios se reveló a Jacob en el sueño. Tengamos en cuenta especialmente que a ese sueño se suma la revelación de Dios a través de su Palabra. Dios habla. Él está muy cerca de Jacob en su Palabra. La fuente de revelación más grande e importante para nosotros hoy en día es la Biblia, la Palabra de Dios. Nada puede fortalecernos y consolarnos, darnos orientación y sabiduría, pero también corregirnos y exhortarnos tanto, como cuando leemos nuestra Biblia y Dios mismo nos habla. La reacción de Jacob es significativa: movido por la reverencia, adora a Dios. Él ha visto “la puerta del cielo”, quiere decir la “puerta” por la que llegamos a Dios. Esto provoca temor en Jacob. “No es aquel terror que se apodera de los impíos, cuando Dios se les presenta, sino es el temor que conduce a la humilde sumisión a Dios” (según J. Calvin).

Jacob levanta un memorial. Él toma la piedra que había colocado detrás de su cabaza para protegerse, para que ni personas ni animales la pisara mientras dormía, la levanta y la unge con aceite en un acto de consagración. Aquí es ahora “Bet-el”, quiere decir “casa de Dios”. Allí donde la “escalera al cielo” tocaba la tierra, es la casa de Dios. Nosotros tenemos otra “escalera al cielo” (Jn. 1:51). Ella apunta a Jesús, el Hijo del Hombre, el único Salvador de culpa y pecado. Donde Él está, es la casa de Dios. (Comp. Mt. 18:20; Jn. 4:23; Ef. 2:22; 1.P. 2:5.)

Jacob hace un voto. Es una promesa condicional: “Si Dios ..., entonces ... yo”. Para Jacob el momento presente es tan decisivo, que será involucrado en su vida de aquí en adelante. Dios ha tenido en cuenta desde hace tiempo que en Jacob aún resuenan la incertidumbre y las dudas. ¡El Señor es mayor, mucho más grande que nuestro corazón!



DÍA 10

Génesis 29:1-20; 24:10-27

Alrededor de 1250 kilómetros están delante de Jacob, cuando emprende su caminata “a la tierra de los orientales”. No sabemos nada sobre el viaje, pero sabemos que el Dios Todopoderoso le guía, acompaña y protege. El Señor lo lleva a su destino. A diferencia de Elieser, no leemos nada que Jacob comparte sus pensamientos con Dios y pide la guía del Señor. Cada persona es diferente, también en esto cómo se demuestra su fe. Hay oraciones en voz alta y oraciones en silencio. Ambas son valiosas a Dios, siempre y cuando hablemos con Él y estemos abiertos a lo que Él nos dice.

Jacob llega al pozo, propiedad común de la ciudad Harán y centro de la vida urbana. El pozo se puede destapar recién tras la llegada de todos los pastores con sus rebaños: igualdad de derechos para todos – esto muestra la mutua consideración de los pastores. La conversación entre los pastores y Jacob es monosílaba. Pero al menos, sin tener que buscar mucho, ha llegado al destino de su viaje. Y ahí ya se acerca la pastora Raquel.

El creyente sabe y experimenta: “Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” – “vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Is. 65:24; Mt. 6:8).

Al ver a Raquel y su rebaño, Jacob quita la piedra de la boca del pozo y da de beber a las ovejas de Labán. Se trata de un esfuerzo nada despreciable. Pero la alegría de Jacob por haber llegado al destino de su viaje y por encontrar sorprendentemente la persona “adecuada”, le motiva a esta hazaña extraordinaria. El saludo entre él y Raquel no tiene nada de indecoroso según las costumbres de la época. Es innegable que Raquel se convertirá en el gran amor de Jacob.



Día 11

Génesis 29:18-30

Jacob y Raquel están comprometidos. Cómo no tiene recursos, no puede pagar la dote. Por eso consigue un trabajo con Labán. Siete largos – no, cortos - años trabaja para Labán. Luego llegan la boda y el engaño escandaloso. Labán aprovecha la oscuridad de la noche, el velo de la novia y quizás también la influencia de alcohol, para casar a Jacob con Lea en lugar de Raquel. El razonamiento de Labán (v.26) con el que justifica su engaño, es nuevo para Jacob. “Solo ahora Jacob se da cuenta de que Labán, hace siete años, no le había prometido incondicionalmente a su hija menor. Su respuesta en aquel momento: ‘mejor es que te la (Raquel) dé a ti, y no que la dé a otro hombre’, dio lugar a una reserva oculta” (H. Bräumer).

Tras la semana nupcial con Lea, Jacob recibe su elegida y amada Raquel como esposa a cambio de otros siete años de servicio, esto le lleva, sin tener culpa alguna, a verse envuelto en una red de relaciones conflictivas. La paz en la casa se ha roto, la relación laboral es forzada, las hijas han sido tratadas como mercancía (Gn. 31:15) y: Jacob, el engañador se ha convertido en el engañado.

“El engaño es contrario a la veracidad y la justicia, que constituyen la esencia de Yahveh (Sal. 33:4; Nm. 23:19)” (H. Bardtke). La Palabra de Dios también da testimonio de que Jesús está libre de engaño (Is. 53:9; 1.P. 2:22). Los creyentes siguen las huellas de su Señor. Él nos exhorta una y otra vez: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones” (1.P. 2:1). Él nos *ha concedido* el mismo poder divino que le hizo resucitar de entre los muertos el día de la resurrección. Por eso podemos despojarnos del pecado y ejercitarnos en nuevos hábitos que se ajusten al pensamiento y al carácter de nuestro Señor Jesucristo (Comp. Ef. 1:18-23; 2.P.1:3,4).

*En Génesis 29:6 la frase “está bien”, se traduce en hebreo por el término “shalom” que significa “paz (integral)”



DÍA 12

Génesis 29:31 - 30:21

¡Qué vida familiar tan conflictiva! Raquel es la esposa amada, Lea la no amada. Raquel no puede tener hijos. A Lea le son concedidos cuatro hijos. Y ella habla abiertamente de su fe en Yahveh: Él “ha mirado mi aflicción ... ha oído y ha dado ... (ahora) alabaré al Señor”. Es bueno, que en la angustia y el dolor, nos dirijamos a nuestro Señor y, al hacerlo, también le alabemos. No nos sale fácil ni rápido de los labios, pero con ello expresamos que, a pesar de todo, confiamos en Dios.

¿Nos llamó la atención la decisión de Lea “yo *alabaré* al Señor”? En los Salmos, el himnario de la Biblia, encontramos esta misma decisión: “Alabaré al Señor toda mi vida; mientras haya aliento en mí, cantaré salmos a mi Dios” (Sal. 146:2; comp. Sal. 22:23; 145:1,2).

Lea vincula el nacimiento de sus hijos con la firme esperanza de que su marido la ame y se sienta atraído por ella. Pero, a pesar de toda la alegría por el nacimiento de otros dos hijos y de una hija, tiene que seguir llevando la vieja decepción (Gn. 30:17-20). ¡Cuántos años lleva ya la primogénita siendo la desplazada! Pero Dios ha pensado en ella y le ha mostrado su bondad.

En toda la lucha humana por el afecto, la valoración, el amor y la descendencia, por el uso de “madres alquiladas”, por remedios caseros para la fertilidad, hasta el “amor comprado”, Jacob parece desempeñar solo el rol de “progenitor”. El hecho de que este capítulo poco glorioso aparece en la historia de los patriarcas tiene que ver con que Dios le dio a Lea, la no amada, los hijos Leví y Judá. Leví se convertirá en el progenitor de la casa sacerdotal israelita y de la tribu de Judá nacerá el Mesías. Es difícil de creer, pero es cierto: Dios puede escribir en línea recta siguiendo líneas torcidas.



DÍA 13

Génesis 30:1,2,22-42

En Raquel podemos observar un cambio positivo. Al parecer, sus celos, las expectativas exageradas que tenía puestas en Jacob, la relación perturbada con Lea y la dudosa solución de la “madre sustituta” la han conmovido en su corazón ante el Señor, pues leemos: “se acordó Dios de Raquel y la oyó Dios, y le concedió hijos” (v.22). Él le da a José, que traducido quiere decir: “él añade”. Este significado corresponde al pedido humilde de Raquel: “Yahveh añádame otro hijo”. Ella está en buen camino de superar el estigma social de ser una “nada” como esposa sin hijos en la conversación con Dios. Ese es, precisamente, el camino por el que comienza y crece nuestra autoestima. A Dios le encanta concedernos su gracia, “gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado” (Is. 61:3; comp. Sal. 30:10-12).

Jacob decide volver a su tierra natal y llevar una vida independiente con su numerosa familia. Durante veinte largos años ha vivido con Labán. Él lo tenía a Jacob como un esclavo sin derechos, al que más tarde incluso le echa en cara: *Todo* lo que tienes y ves me pertenece (Gn. 31:43). Y en la conversación sobre el salario de Jacob, Labán se comporta como “un sinvergüenza pícaro y piadoso” (S. R. Hirsch). Jacob no tiene nada que decir. Pero pide por tener la oportunidad de criar su propio rebaño de pequeños ganados y promete su lealtad (Gn. 30:33a). En realidad, sin embargo, Jacob no está dispuesto a aceptar el engaño de Labán. El engañador engañado vuelve a engañar*, y lo hace a lo grande. Así cómo tú me haces a mí, yo también te hago a ti. Ese es su lema secreto. ¡Tan comprensible desde el punto de vista humano!

¿Por qué, a pesar de todo, la venganza no es la solución? ¿Cómo afronto la injusticia que he sufrido? ¿Qué me ayuda concretamente a superarla en lugar de vengarme? (Compárese Jn. 18:19-24 con 1.P. 2:23; Ro. 12:19.)

*Jacob cria su rebaño siguiendo una antigua costumbre oriental entre los ganaderos, cuya práctica y efecto siguen siendo un misterio.



Día 14

Génesis 30:42b - 31:21

Jacob, “el astuto“ es ahora un hombre extraordinariamente rico. Él escucha a sus primos decirle a su padre que “el engañador” se ha apoderado de todas las pertenencias de Labán. El resentimiento y la ira hierven en su interior. Las relaciones están más tensas que nunca. La confianza se ha socavada. (Comp. Pr. 26:18,19; Stg. 3:8.)

¡Ya lleva veinte largos años viviendo en el extranjero! (Gn.31:38,41) ¿Cuándo volverá a la casa de su padre? Dios mismo interviene a su tiempo (vs.3,4,13). Él cumple su palabra y la promesa que le había dado a Jacob hace muchos años (Gn. 28:13-16). El Señor también le recuerda a Jacob su propio voto (Gn. 28:20-22): Jacob, ¡es tiempo de pensar lo que significa que yo sea tu Dios! No te he olvidado durante estos duros años de servicio. Te he protegido. Has soportado en la casa de Labán muchas penurias. Pero ahora: ¡levántate – sal de esta tierra, vuélvete a la tierra de tus padres!

El acuerdo con Lea y Raquel, que se sienten traicionadas y vendidas por su propio padre, le abre el camino a Jacob: “¡Haz todo lo que Dios te ha dicho!” Jacob determina inteligentemente la fecha de la huida durante el tiempo de la esquila de sus ovejas, que duraba con la fiesta final como una semana. Dado que las manadas de Jacob estaban a tres días de camino de las de Labán (Gn. 30:36), obtuvo una ventaja de varios días. Pero la partida está bajo la pesada carga de un doble hurto (Gn. 31:19b,20a). Raquel robó “el ídolo protector” de la casa. Se supone que debe traer suerte a la familia en su nuevo hogar. Jacob “roba el corazón de Labán” (literalmente), quiere decir, él engaña a su suegro, al no decirle que se iba. Cuando uno roba “el corazón” de otro, se quiebra la confianza. ¿Podrá haber sanidad? ¿Cuáles pasos serían necesarios – quizás también para nosotros hoy?



Día 15

Génesis 31:22-35

Labán, sintiéndose engañado, persigue con sus “hermanos” a la numerosa familia con su personal y las enormes manadas de ganado. La venganza es la orden del día, ¡y a fondo! Pero Dios ordena a Labán bondad en lugar de retribución. Literalmente, dice: “Guárdate de hablar con Jacob dejando lo bueno y dirigiéndote hacia lo malo”. ¡Hablando bien! ¿En esta situación? Dios lo espera. Y Labán lo hace, a su manera, lo mejor que puede. Al menos evita un conflicto. Pero tiene que confrontarlo a Jacob por el robo de sus ídolos. El desprevenido, irritado y sorprendido pronuncia la pena de muerte contra Raquel. Con mucha astucia Raquel encubre su robo. ¡Qué estrechamente cerca están la astucia y el engaño! Según la costumbre de la época, a la mujer en los días de su menstruación se consideraba impura cultamente (comp. la ley posterior de Dios: Lv.15:19,20). Esto valía también por todo donde ella se sentara o acostara. El ídolo es ahora uno de los objetos contaminados y profanados. ¿Raquel se habrá dado cuenta de esto? El ídolo de su padre hasta ahora no le había traído felicidad y tampoco le traerá felicidad en el futuro. Por lo tanto, “no se alejen de él (el Señor) por seguir a ídolos inútiles, que no los pueden ayudar ni rescatar, pues no sirven para nada” (1.S. 12:21 NVI). Ellos son “imágenes detestables” – “sus ídolos no pueden hablar; parecen espantapájaros en un campo sembrado de melones” (Dt. 29:17; Jer. 10:5 NVI).

Hoy quiero reflexionar sobre esto:

¿A qué se apega mi corazón? Pues, “donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt. 6:21). “Donde está el bien, por el que aspiras, allí también están todos los pensamientos y deseos de tu corazón”.*

¡Qué tesoro tengo “en Cristo”! (Lea Ro. 3:24; 6:23; 8:1,2,39; 1.Co. 1:30; 15:22.)

*Traducción de la Biblia de Ludwig Albrecht (1861–1931).



DÍA 16

Génesis 31:36-55

La acusación de Labán ha resultado ser falsa. Las emociones de Jacob están a flor de piel. Se desata una disputa abierta. Delante de todos los presentes acusa duramente a Labán. Humillado Labán manifiesta su “derecho”. Su indignación se expresa en un cuádruple “mío” (v.43) “Todo lo que ves es mío”. Pero añade: “qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?” Según la ley de la familia de la época, las hijas casadas y sus hijos estaban bajo la protección del patriarca. Pero ahora es el momento de que Labán los deje irse. El amor hacia ellos ha vencido su codicia. Le ofrece la mano a Jacob de forma conciliadora.

El acuerdo conjunto incluye:

- *un acuerdo familiar*. Jacob debe prometer tratar bien a Lea y Raquel y no casarse con otras mujeres.
- *un pacto de no agresión*. Cada uno debe aceptar la frontera y no cruzarla con malas intenciones. Uno no debe hacer daño al otro.
- *una decisión de fe*. Labán y Jacob son representantes de diferentes culturas y religiones. Labán habla de Dios, pero también hay ídolos en su casa. Para Jacob, una mezcla de religiones es impensable. Él quiere confiar al único Dios, el “temor de Isaac” (vs.42,53). Quiere decir: Cuando Él se revela, el hombre se ve invadido por el temor y respeto. Se puede también traducirlo: Él es un “pariente de Isaac”, el Dios que quiere estar cerca de nosotros.
- *una comida comunitaria*. El banquete conjunto sella el pacto entre ambas partes. Ahora entra en vigor.

Volvamos a la última pregunta del día 14 y reflexionemos: ¿Cuáles pasos prácticos pueden conducir a los cristianos a una convivencia reconciliada? Aquí hay algunos impulsos: Levítico 19:17; Mateo 18:21,22; Lucas 11:4; Efesios 4:32; Colosenses 3:13.


